



Lo social desde la perspectiva etnometodológica

Juan Pablo Gonnet

CIECS—CONICET, Argentina

E-Mail: juanpablogonnet@gmail.com

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2011/2

72

septiembre 2011

Resumen	Abstract
Lo social desde la perspectiva etnometodológica	The social from the ethnomethodological perspective
Uno de los principales aportes de la etnometodología ha sido la restitución de la reflexividad como dimensión fundamental para la comprensión de las prácticas sociales. No obstante, es observable que esta propuesta se ha sobrevalorado en el sentido de que se ha interpretado a la etnometodología como una reintegración del voluntarismo y de la agencia frente a las teorías del orden social. Consideramos que esta interpretación es parcial. En este artículo proponemos que la etnometodología no implica sólo una restitución del papel del actor en lo social, sino que es también una redefinición de lo social mismo como esfera autónoma no reductible a otras dimensiones.	One of the main contributions of ethnomethodology has been the restitution of the reflexivity as a fundamental dimension to the comprehension of social practices. However, it is observable that this ethnomethodological postulate has been overestimated. Ethnomethodology has been understood as a reintegration of voluntarism and agency in opposition to social order theories. We consider that this interpretation is partial. In this article we propose that ethnomethodology does not only imply a restitution of the actor's role in the social, but a redefinition of the social as an autonomous dimension not reducible to others.
Palabras clave	Key words
Etnometodología, reflexividad, lo social, orden social	Ethnomethodology, reflexivity, the social, social order
Índice	
1) Introducción	1
2) La explicación Parsoniana del orden social	5
3) La crítica etnometodológica a la teoría parsoniana del orden social.....	8
4) Reflexividad, cognición y orden social en la perspectiva etnometodológica	10
5) Lo social en la etnometodología. Una interpretación.	16
6) Bibliografía	19

1) INTRODUCCIÓN

La etnometodología es parte de un movimiento general al interior de la teoría sociológica consistente en desplazar al análisis social desde marcos analíticos hacia contextos específicos de la vida cotidiana. La etnometodología junto con otras pers-





pectivas como la fenomenología social de Berger y Luckmann, el interaccionismo simbólico de Mead y Blumer, y la teoría dramaturgica de Goffman, se proponen estudiar al mundo social desde lo dado, es decir, desde sus contextos de ocurrencia y de producción. En este sentido, decimos que la etnometodología es parte de un movimiento general de la reflexión sociológica posparsoniana por retornar al mundo social en su cotidianidad (Atkinson, 1988; Attewell, 1974; Gildow, 1972; Heritage, 2003, 1998; Maynard y Clayman, 1991; Sharrock, 1989). Este movimiento lleva, aunque de distintas maneras, a una revalorización del actor o al menos de sus capacidades cognitivas en la explicación de las prácticas y acciones sociales.

A partir de esto, la etnometodología ha sido interpretada como una teoría más acerca de la centralidad de los actores y de sus capacidades en la producción de lo social. Casi contemporáneamente a los inicios de la etnometodología, Denzin (1969) marcaba los paralelismos y similitudes de ésta con el interaccionismo simbólico. “Both focus in some way on the individual, they provide a view of social organization that may be termed subjective and social psychological in nature” (Denzin, 1969: 922). Más recientemente, Alexander menciona que:

La etnometodología presupone la misma postura normativa e individualista encarnada en el interaccionismo (...). ...este individualismo metodológico es muy distinto del individualismo interaccionista de Blumer, pero (...) aun así sigue siendo una teoría individualista. (2000: 195-196)¹.

También Ritzer (2001) en su recopilación de teorías sociológicas contemporáneas describe a la etnometodología como el estudio del mundo social a partir de las realizaciones de los actores sociales individuales. Turner sostiene que al igual que el interaccionismo simbólico “...the ethnomethodologist (...) focuses on the interaction and on the creation of meaning in situations” (Turner, 1991: 473). A pesar de

¹ Adicionalmente, a lo largo de su reconstrucción de la etnometodología, Alexander (2000) considera que ésta quedó atrapada en el dilema individualista, que es explícitamente antiolecolectivista, que resalta la contingencia pura, que es humanista, etc. Véase, pp. 208 y ss.



que se reconoce que la subjetividad que destaca la etnometodología se encuentra más ligada a la fenomenología que al pragmatismo propio del interaccionismo simbólico (Alexander, 2000), se define a la empresa desarrollada por Garfinkel como fundamentalmente subjetivista².

Giddens (1995), por su parte, rescata para su teoría de la estructuración a la etnometodología como una forma de valorizar la capacidad reflexiva y cognitiva de los agentes en la interpretación del mundo social (y de las estructuras sociales)³. En un ensayo dedicado exclusivamente a la etnometodología, Giddens propone que:

Los estudios etnometodológicos se centran en la producción de la sociedad, en tanto que realización inteligente de los actores ordinarios, pero se interesan mucho menos por su reproducción en tanto que conjunto de estructuras (1997: 262).

A diferencia de estas reconstrucciones de la teoría etnometodológica, en esta indagación partimos de la hipótesis de que la etnometodología implica una vuelta particular a los actores que se establece como un medio para descifrar y comprender lo social desde un nivel de mayor complejidad. Consideramos que la etnometodología produce un doble movimiento. Por un lado, implica efectivamente la revalorización de la capacidad reflexiva de los agentes en las prácticas sociales, pero, por otro lado, esto se desarrolla con el objeto de explicar (e implícitamente desarrollar) una teoría de lo social y de su especificidad. Así, la hipótesis interpretativa de nuestro trabajo es que la etnometodología rescata la reflexividad con el objeto de producir

² Una crítica a esta interpretación es propuesta por Maynard y Clayman (1991) quienes consideran que hay tres visiones erradas acerca de la etnometodología: 1) considerarla como un intento por comprender cómo las personas construyen sentido y definen situaciones; 2) concebirla como individualista; y, 3) definirla como una crítica a las formas tradicionales y a los problemas básicos de la sociología.

³ Acerca de las posibles causas de esta interpretación, fundamentalmente en la obra de Giddens, Collins (1992) plantea que la recepción de la etnometodología como una revalorización de la subjetividad y de la agencia ha respondido más a un "romanticismo ideológico" acerca del actor que a una interpretación adecuada de los supuestos de este programa de investigación sociológico. Collins propone la hipótesis de que esto se produce por una subordinación de la distinción micro/macro a la distinción agencia/estructura.



una nueva teoría acerca del orden social y de lo social como dimensión específica de la vida humana no reductible a otras esferas.

De acuerdo con esta hipótesis, Heritage (2003), reconstruyendo la perspectiva etnometodológica y específicamente los trabajos de Garfinkel, da cuenta de que uno de los intereses centrales de éste era la producción de una teoría del orden social que se distanciará de los postulados parsonianos. Describiendo a la perspectiva de Garfinkel, Heritage dice:

We will find that his work can be usefully viewed as the product of the consistent pursuit of a single question: how do social actors come to know in common, what they are doing and the circumstances in which they are doing it? Garfinkel is insistent that it is this question, (...), which lies at the centre of any attempt to account for the nature of social organization and social order. (2003: 76).

En esta cita es observable que si bien uno de los objetivos de la etnometodología es reconocer los procedimientos que los individuos ponen en juego en las prácticas sociales, también se rescata que esto se pone en relación con la meta más general y abstracta de explicar la naturaleza de la organización social y del orden social. No obstante, este último interés de Garfinkel y de la etnometodología casi nunca es objeto de una tematización y discusión específica⁴⁻⁵. Es posible que la revalorización de la reflexividad haya ocupado el objeto de interés central en la etnometodología dejando de lado la pregunta por lo social o asumiéndola como dada. En este espacio pretendemos sentar mínimamente algunas ideas acerca de lo social⁶ en la etnometodología.

⁴ Garfinkel (1988) propone que el orden social es el fenómeno sociológico fundamental, no obstante, no ahonda en su teorización o al menos, no lo hace de un modo sistemático.

⁵ Luhmann (1998) considera que la etnometodología constituye un intento interesante para responder a la pregunta de ¿cómo es posible el orden social y lo social como un orden autónomo?, no obstante, el sociólogo alemán considera que la etnometodología se queda en una “gesticulación” sin consecuencias teóricas definidas. Véase pp. 123-124.

⁶ Pollner (1991) reconoce a esto como un problema en el desarrollo de la teoría etnometodológica.



2) LA EXPLICACIÓN PARSONIANA DEL ORDEN SOCIAL

Siendo Garfinkel un discípulo de Parsons es probable que haya heredado de éste último la preocupación por desarrollar una explicación del orden social. De hecho, Garfinkel funda su propuesta en una crítica a la teoría del orden social propuesta por Parsons. Sin embargo, esto no implicó una negación de la pregunta por el orden social y por lo social mismo. Consideramos que Garfinkel tuvo como objeto de su investigación responder a la pregunta por el orden social mediante la complejización del esquema parsoniano.

Antes de seguir avanzando se vuelve necesario dar cuenta de la explicación del orden social desarrollada por Parsons. Si bien Parsons responde a esta pregunta en distintos lugares de su obra, aquí nos centraremos más bien en sus conceptualizaciones intermedias ya que son sumamente claras y contundentes acerca de la especificidad de lo social y de su ordenamiento.

En su texto “Hacia una teoría general de la acción” (1968), Parsons propone la tesis de la doble contingencia. La doble contingencia hace referencia a aquella situación interaccional en la que dos partes (un ego y un alter) poseen alternativas contingentes de acción y en la cual el éxito de la acción de una de las partes depende de la selección de la otra. Parsons lo explica:

Hay una doble contingencia inherente a la interacción. Por un lado, las gratificaciones del ego son contingentes respecto a su selección entre las alternativas disponibles. Por otro lado, la reacción de alter será contingente respecto de la selección del ego, y resultará de una selección complementaria de parte del alter (1968: 33-34).

La tesis de la doble contingencia plantea un verdadero problema para la emergencia del orden social; en contextos de contingencia pura lo social es impen-sable. Cómo lograr establecer una relación con el otro; cómo lograr que el otro acepte mi comunicación; y, cómo lograr la coordinación de perspectivas. Esta condición de contingencia en la cual el éxito de mis acciones depende de las acciones de otro exige algún grado de determinación.



Parsons (1968) considera que si el problema de la doble contingencia no pudiera resolverse el orden social no sería posible. De esta manera, Parsons propone que lo social emerge a partir de un proceso de socialización que involucra la internalización de valores por parte de los participantes de la interacción. Una vez que estos valores son asumidos por las partes, la contingencia inherente a toda situación interaccional desaparece. Dice Parsons:

The most important single condition of the integration of an interaction system is a shared basis of normative order. Because it must operate to control the disruptive potentialities of the autonomy units (...) such a basis of order must be normative. It must guide action by establishing some distinctions between desirable and undesirable lines of action which can serve to stabilize interaction (citado en Vandears-traten, 2002: 82).

De esta manera, Parsons define al orden social a partir de lo estrictamente cultural. Es decir, a partir de lo simbólico, lo valorativo y las normas sociales. Podríamos decir que Parsons reduce la explicación de las condiciones de posibilidad de lo social a la internalización de factores culturales. Dice Parsons:

En esta relación social elemental, así como en el sistema social más amplio, la cultura provee las normas (orientaciones de valor) que se aplican en el proceso evaluativo. Sin la cultura, ni las personalidades, ni los sistemas sociales humanos serían posibles. (1968: 34)

En “El Sistema Social” (1999), Parsons propone explícitamente que su objetivo es delimitar el sistema social tanto del sistema de la personalidad como del sistema de la cultura⁷. Si bien estos sistemas son interdependientes, Parsons considera que es posible deslindar a cada uno de estos subsistemas. Sin embargo, el sociólogo norteamericano en ese mismo texto menciona lo siguiente:

Un sistema social —reducido a los términos más simples— consiste, pues, en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tienen, al menos, un aspecto físico o medio ambiente, actores motivados por una tendencia a obtener un óptimo

⁷ “Dentro de los sistemas de la acción, el sistema social es un foco independiente de análisis teórico y de organización empírica de la acción” (Parsons, 1999: 30).



de gratificación y cuyas relaciones con sus situaciones —incluyendo los demás actores— están mediadas y definidas por un *sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos*. (Parsons, 1999: 19)⁸.

Es decir, que si bien su proyecto está en hablar específicamente del sistema social, no puede evitar hacerlo si no es en su relación con los otros dos subsistemas, fundamentalmente, con el subsistema cultural.

La explicación del orden social propuesta por Parsons brinda una visión, por un lado, demasiado subordinada a dimensiones culturales, que lleva a lo social a una especie de indiferenciación con respecto de lo cultural. Lo social es consecuencia de lo cultural. Por otro lado, si bien Parsons reconoce a la contingencia inherente a toda interacción, ésta es sólo reconocida a un nivel analítico-ideal. La contingencia para Parsons es lo no social, es decir, aquello sobre lo cual lo social es impensable. De acuerdo a la explicación de Parsons del orden social, la doble contingencia sería una situación contrafáctica. Dado que todos estamos socializados, la contingencia es impensable en las interacciones empíricas. Parsons apela a la doble contingencia de un modo kantiano, es decir, para reconocer las condiciones de posibilidad de lo social. Luego de esto, la contingencia es desestimada.

En esta dirección, la etnometodología propone una teoría del orden social que pretende trascender la simplificación presente en el esquema parsoniano. En primera instancia, a partir de reconocer que la contingencia es una dimensión que se reproduce y está presente en toda situación de interacción empírica y en segunda instancia (y de modo más implícito), definiendo una conceptualización del orden social que dé cuenta de la especificidad de lo social más allá de factores y dimensiones culturales⁹.

⁸ La cursiva es nuestra.

⁹ Es observable que si bien Parsons terminó de alguna manera subordinando lo social a lo cultural su propósito fue siempre distinguirlos desde las primeras formulaciones de su modelo AGIL. Pienso que



3) LA CRÍTICA ETNOMETODOLÓGICA A LA TEORÍA PARSONIANA DEL ORDEN SOCIAL

Frente a la teoría del orden social parsoniana, la etnometodología pretende rescatar a los actores y a sus procedimientos de razonamiento práctico conforme a los cuales éstos analizan, entienden, dan sentido y actúan en la vida cotidiana. El reconocimiento de las propiedades cognitivas de los sujetos en la vida social, lleva a considerar a la explicación parsoniana del orden social, como una explicación demasiado suturada y simplificada de lo social. Los sujetos no sólo actúan de acuerdo a valores culturales internalizados sino que lo hacen en función de distintas metodologías que ponen en juego en la interacción y en la vida cotidiana. Así, el distanciamiento de la etnometodología con respecto a la propuesta parsoniana tiene que ver, fundamentalmente, con la no tematización por parte de esta última de las condiciones y dimensiones cognitivas del orden social.

Heritage (2003) distingue tres áreas problemáticas en la teorización de Parsons. En primer lugar, se encuentra el problema de la racionalidad. Parsons reconocía en su teorización de la acción la importancia de la relación medios-fines. Desde este lugar, Parsons daba lugar a la racionalidad de los actores. No obstante, su teoría del orden social limitaba esa racionalidad a la articulación de medios y fines normativamente determinados. Así, la racionalidad era una distinción más analítica que empírica. Lo racional y lo no racional, sólo eran explicables desde la perspectiva del científico social que podía evaluar a las acciones de los sujetos. En definitiva, lo racional se diferenciaba a priori dejando reducida la complejidad de los contextos prácticos de acción.

En segundo lugar, tenemos el problema de la intersubjetividad. Partiendo de la premisa de la internalización de valores, la propuesta parsoniana asume a la intersubjetividad como algo dado. Los actores coordinan sus acciones gracias a un

la etnometodología en alguna medida es heredera de ese intento por definir a lo social como una dimensión específica de la realidad.





conjunto de conocimientos compartidos y adquiridos vía socialización. La orientación hacia esas condiciones compartidas es suficiente para explicar la intersubjetividad, es decir, la existencia de perspectivas comunes para la acción. Para la etnometodología esto deja de lado la cuestión más sustantiva de explicar los casos de intersubjetividad y de conocimiento compartido en las predominantes situaciones prácticas y cotidianas de acción. La explicación de la intersubjetividad queda demasiado limitada a condiciones externas en donde el papel de los juicios cognitivos queda subordinado.

Finalmente, está el problema de la reflexividad. La reflexividad para Parsons se encuentra limitada a la utilización de valores culturales internalizados para evaluar las acciones. Para la etnometodología esta visión es restrictiva. Los valores culturales no sólo guían a la reflexividad sino que también pueden ser objetos de la reflexividad.

The reflexivity of the actor is denied within the parsonian framework by virtue of three related considerations. First, if the actors can and do treat the normative foundations of their own conduct reflexively, then their own normative orientations would have theoretically treated as part of the conditions of their actions (...). Second, insofar as the actors can and do adopt a reflexive attitude to their normative environments, they can act manipulatively in relation to them. The reflexive actor, therefore, is one for whom the normative framework is not an analytically independent element capable of autonomous causal influence and the sources of normative conformity must, of necessity, be located elsewhere than in the mere existence or internalization of the normative framework. Third, at the substantive level, actors who can manipulate their conduct in relation to a normative environment are those who can act strategically. (Heritage, 2003: 31-32).

En esta dirección, la etnometodología considera que Parsons limitaba de sobremedida la capacidad reflexiva de los actores.



Podríamos resumir a la crítica etnometodológica de la teoría del orden social parsoniano como fundamentada principalmente en dimensiones cognitivas¹⁰. Para la etnometodología la explicación del orden social apelando a la internalización de valores y a un sistema cultural definido implica restringir demasiado la contingencia (complejidad) del mundo social y de los contextos prácticos de acción social. Frente a esto, se rescatan las dimensiones cognitivas presentes en los juicios y en las decisiones de los actores. El orden social no existe a pesar de las capacidades reflexivas de los sujetos, sino justamente gracias a esa misma capacidad.

Más allá de esta crítica es interesante observar que el objetivo de la etnometodología no se distancia de la teoría parsoniana. Cuestionando los supuestos normativistas de Parsons, Garfinkel pretende reconstruir una teoría del orden social que complejice sus fundamentos. Dos etnometodólogos contemporáneos rescatan este objetivo fundacional de la corriente fundada por Garfinkel:

Ethnomethodology's incommensurate theoretical proposal is that there is a self-generating order in concrete activities, an order whose scientific appreciation depends upon neither prior description, nor empirical generalizations, nor formal specification of variable elements and their analytic relations. (Maynard y Clayman, 1991: 387).

Esto muestra que la etnometodología nunca dejó de lado la pregunta por el orden social y más generalmente por lo social mismo. En este sentido, la etnometodología puede ser vista como una continuidad crítica del planteo parsoniano.

4) REFLEXIVIDAD, COGNICIÓN Y ORDEN SOCIAL EN LA PERSPECTIVA ETNOMETODOLÓGICA

En nuestra búsqueda por reconstruir una teoría de lo social en los planteamientos de la etnometodología, debemos dar cuenta de la reflexividad y la cognición

¹⁰ No se refiere aquí a una idea de cognición psicológica, o sea, no implica una relación sujeto-objeto. La cognición para la etnometodología es profundamente interaccional, es decir, se encuentra incrustada en los contextos prácticos de acción. Véase Heritage (2009a).



que se plantean como dimensiones centrales en la ruptura que Garfinkel plantea frente a la teoría de lo social propuesta por Parsons. Dejaremos de lado otros aspectos de la etnometodología para concentrarnos en estas dos dimensiones que consideramos centrales para conceptualizar y definir una interpretación de lo social en la etnometodología.

Garfinkel (2006) define a la reflexividad como uno de los núcleos conceptuales centrales de la etnometodología. La etnometodología se define como el estudio de los procedimientos (etnométodos) conforme a los cuales los miembros de las prácticas sociales desarrollan sus acciones y a su vez, interpretan y hacen explicables esas mismas acciones (Heritage, 1998 y 2009d). En esta dirección, la reflexividad hace referencia al carácter cognitivo que se encuentra involucrado en la producción e interpretación de toda práctica social. Dice Garfinkel:

...las actividades por las cuales los miembros producen y manejan escenarios desorganizados de asuntos cotidianos, son idénticas a los procedimientos por cuyo medio dichos miembros dan cuenta de y hacen explicables (accountable) esos escenarios. (2006: 1).

De esta manera, Garfinkel reconoce que los procedimientos (etnométodos) poseen un doble nivel cognitivo (simétrico), por un lado, facilitan y guían el desarrollo de las acciones y por el otro, permiten la interpretación de esas mismas acciones. Estos procedimientos tienen que ver con habilidades, recursos, presuposiciones, etc., que permiten analizar, localizar, identificar, dar explicaciones e interpretar cursos de acción en la vida cotidiana. “Los miembros conocen (...) cuentan con y hacen uso de esta reflexividad para producir, lograr, reconocer o demostrar la adecuación-racional-para-todo-propósito-práctico de sus procedimientos y hallazgos” (Garfinkel, 2006: 17).

Garfinkel (2006) no interpreta a estas dimensiones cognitivas de los etnométodos como asuntos psicológicos, más bien éstos se encuentran involucrados en la interacción social misma (Heritage, 2009a). En este sentido, Garfinkel define a la reflexividad como una condición totalmente incrustada en las prácticas sociales. Po-



dríamos decir que estamos hablando de una reflexividad eminentemente práctica; un tipo de cognición que se desarrolla y emerge en los contextos de interacción.

Las explicaciones que dan los miembros están reflexiva y esencialmente vinculadas en sus características racionales, a las ocasiones socialmente organizadas de sus usos, precisamente porque esas explicaciones son rasgos de ocasiones socialmente organizadas de esos usos.

...ni el sentido reconocible, ni los hechos, ni el carácter metódico, ni la impersonalidad, ni la objetividad de las expresiones que se dan, son independientes de las ocasiones socialmente organizadas de su uso. (Garfinkel, 2006: 12).

Adicionalmente, estos procedimientos reflexivos no operan de manera consciente. La mayor parte del tiempo se encuentran dados por supuestos (taken for granted). Es decir, las propiedades reflexivas de las prácticas carecen de interés para los miembros de esas mismas prácticas. La reflexividad es un logro no problematizado. Los actores usan los procedimientos reflexivos para hacer y desarrollar sus actividades cotidianas y para interpretar y hacer explicables esas mismas acciones. Los cómo de estos logros no son problemáticos para los miembros, no obstante, son fundamentales para la inteligibilidad, la eficacia y la eficiencia de toda práctica ya que facilitan la comprensión y la aceptación.

De esta manera, la etnometodología rescata una dimensión reflexiva de las prácticas sociales que había tenido un lugar residual en la teoría parsoniana. En esta última, las posibilidades interpretativas de los actores de las prácticas habían sido limitadas a la aplicación acrítica de normas y valores culturales. Este descubrimiento del nivel reflexivo lleva a la etnometodología a preguntarse por una nueva explicación del orden social. ¿Cómo es posible el orden social desde los supuestos de la reflexividad y la cognición?.

Para responder a esta pregunta, la etnometodología liga a lo cognitivo con una interpretación de lo normativo y lo moral. Es decir, se busca dar cuenta de la dimensión moral de las prácticas a partir de supuestos cognitivos. Garfinkel (2006)





plantea que la posibilidad de concertar acciones no se produce en función de acuerdos sustantivos. Para el manejo de los asuntos cotidianos los individuos dan por sentado que los otros aplican y usan los mismos métodos. Es decir, se adscribe a un supuesto de comprensión común como una *expectativa natural*. Desde este lugar, el orden moral funciona más allá de sus contenidos específicos. Funciona debido a que se supone que la otra parte también se guiará por ese orden. Existe una *confianza natural* que el otro cumplirá con lo previsto (Heritage, 2003 y 2009b). Lo esencial no es la sustantividad moral (cultural), sino su capacidad para definir lo normalmente perceptible. La comprensión común es un supuesto subyacente que nos permite asumir que los otros actuarán siguiendo las mismas normas y procedimientos¹¹.

En los famosos experimentos de ruptura (Garfinkel, 2006), en donde se rompen intencionalmente determinadas reglas de comportamiento cotidiano, Garfinkel observa que la reacción predominante no es de indignación moral debido al no seguimiento de normas culturales, sino que la indignación surge porque no se responde a las expectativas de orden esperadas. Es decir, la ruptura muestra que lo que se defrauda es una expectativa de orden social constitutiva de la vida cotidiana y no una regla de conducta. A esta expectativa de conducta Garfinkel (1988) la denomina “trust” (confianza). Esta confianza es inherente a toda interacción social. La ruptura de esta confianza es lo que genera ansiedad.

...with respect to the problematic relationship between the normative regulation of action and the stability of concerted action, the critical phenomenon is not the intensity of affect with which the rule is invested, or the respected or sacred or moral status of the rule, but the perceived normality of environmental events as this normality is a function of the presuppositions that define the possible events

¹¹ Maynard y Clayman (1991) sostienen que este planteamiento es una herencia fenomenológica de la etnometodología. Aunque partiendo de los escritos de la etnometodología uno podría pensar que estas expectativas de orden no emergen antes de que la interacción misma haya comenzado. Es decir, las expectativas no son *a priori* sino que son constitutivas de las prácticas mismas. En este último caso, la apreciación de Maynard y Clayman podría ser errónea.



...all actions as perceived events may have a constitutive structure, and that perhaps it is the threat to the normative order of events as such that is the critical variable in invoking indignation and not the breach of the sacredness of the rule. (Heritage, 2003: 83).

En este sentido, el orden social se explica, podríamos decir, de una forma más “económica”. El orden no es explicado como el producto de la internalización de valores culturales, sino que emerge como una pretensión por mantener las expectativas de interacción. Las reglas y las normas no son negadas por la etnometodología, sin embargo, su relación con el orden social es distinta de la que pensaba Parsons. Las reglas son explicativas del orden social en un nivel más significativo o constitutivo¹². La fuerza de las reglas no deriva de un consenso moral, sino del hecho de que son medios útiles para explicar la conducta y para mantener la organización social en una situación determinada. Los experimentos de ruptura sugieren que el quiebre de la regla genera indignación moral no por haber faltado a la sacralidad de una regla, sino por haber puesto en duda la expectativa de orden social que se desprende de la aplicación y utilización de la regla misma¹³. Lo que se sanciona es la ruptura del orden social, es decir, la confianza en el conocimiento común.

En este sentido, podemos decir que para la etnometodología lo cultural se subordina a lo social. Lo cultural, lo normativo, las reglas de conducta, etc., adquieren un valor en tanto facilitan la interacción social más allá de que se acuerde o no en los contenidos de las reglas. Seguir una regla es algo socialmente útil. La fuerza de las reglas no deriva de un consenso moral, sino que lo hace del hecho de que si la conducta no puede ser interpretada en acuerdo con las reglas, la organización

¹² Maynard y Clayman (1991) distinguen entre *reglas morales* y *reglas básicas*. Estas últimas darían cuenta de una dimensión más fenomenológica de la cognición y la reflexividad. No obstante, esta distinción no es observable en los planteamientos de Garfinkel, sobre todo cuando la distinción entre lo analítico y lo empírico es desacreditada. Véase Garfinkel (1988 y 1996).

¹³ Sería interesante indagar la vinculación de esta interpretación y su vinculación con los procesos de secularización y racionalización. Es posible pensar que la pregunta por el orden social que se está haciendo la etnometodología tenga que ver con la pregunta clásica de Durkheim (1992) acerca de cómo es posible el orden social en una sociedad secularizada como la moderna.



social de una determinada situación se desintegra. Los acuerdos compartidos se invocan para sostener la adecuación al orden social. Dice Garfinkel:

Acuerdo compartido se refiere a los variados métodos sociales para lograr el reconocimiento por parte de los miembros de que algo fue dicho de acuerdo-con-una-regla y no el acuerdo demostrable en asuntos sustantivos. La imagen apropiada de una comprensión común es, por tanto, más una operación producida por el solapamiento de las interacciones de un grupo (2006: 41).

A pesar de que las normas se siguen por una cuestión de economía de las prácticas, la ruptura es siempre un fenómeno posible. Garfinkel (2006) no considera que estas rupturas sean contradictorias con lo social¹⁴. De hecho, la ruptura no implica pura desorganización y sin sentido. El sentido no se pierde ante una ruptura debido a que ésta puede ser observada como un distanciamiento de lo normal, como algo ilegítimo o algo poco razonable. Esto es claro si atendemos al concepto de reflexividad. Los etnométodos no sólo guían las prácticas de modo eficiente, sino que también son instrumentos de interpretación de esas mismas prácticas. Toda desviación es explicable, analizable y comprensible desde la reflexividad inherente a todo contexto social. “Deviations from a norm are always analyzable as departures from it and may be responded as such” (Heritage, 2003: 100).

Aquí tenemos una explicación del orden social que se aleja de los supuestos culturalistas a los que adscribió Parsons. El orden social se explica desde las propiedades mismas de los contextos sociales. Esto no implica una negación de las normas sociales, éstas son útiles debido a que contribuyen a mantener la actitud de confianza de la vida cotidiana. Es costoso no seguir estas reglas; no seguirlas trae aparejado sanciones. En este sentido, la fuerza de las reglas y las normas no depende de su contenido, sino que depende de su capacidad para el ordenamiento y la mantención de la normalidad. A pesar de esto, las rupturas son posibles. No obstan-

¹⁴ Para un ejemplo de esto, véase Garfinkel, 1956, pp. 420 y ss.



te, su aparición no implica la desaparición de lo social. Las desviaciones son comprensibles en tanto distanciamientos de las normas. De hecho, es en la ruptura en donde los procedimientos reflexivos se hacen observables como medios desde los cuales evaluar e interpretar las prácticas¹⁵.

5) LO SOCIAL EN LA ETNOMETODOLOGÍA. UNA INTERPRETACIÓN.

En este lugar nos gustaría finalizar proponiendo una interpretación de lo social en la etnometodología. Cuando hablamos de lo social, estamos refiriéndonos a una dimensión de la vida humana específica no reductible a otras. Consideramos que la etnometodología nos brinda un conjunto de apreciaciones relevantes para reflexionar acerca del eterno retorno de esta pregunta en el campo de la sociología.

Desarrollaremos nuestra argumentación atendiendo a tres puntos del planteamiento etnometodológico. En primer lugar, a la explicación de lo social por fuera de imperativos normativos. En segundo lugar, a lo social como una consecuencia y no como una negación de la reflexividad de los actores sociales. Finalmente, a la vinculación entre lo social y la contingencia.

1) El intento de la etnometodología de Garfinkel por explicar a lo social se desarrolla por fuera de todo supuesto normativista y culturalista. Lo social no es reductible a lo normativo y a lo cultural. La visión del individuo integrado a la sociedad por medio de la socialización en valores culturales es una interpretación que para Garfinkel limita demasiado la complejidad de lo social¹⁶. Frente a esto Garfinkel

¹⁵ Por esto, Heritage (2003) menciona que la etnometodología no entiende a la anomia durkhemiana como una situación carente de normas, sino como una situación en la donde la norma misma se hace presente para hacer observable la desviación.

¹⁶ Ogien interpreta esto mencionando: "Es propio de la naturaleza de las relaciones sociales anudarse y desarrollarse de manera ordenada y mutuamente inteligible, sin requerir ciega obediencia a normas interiorizadas o incorporadas" (2007: 13).





propone una interpretación de lo social que haya su condición de posibilidad en los contextos prácticos de acción. En presencia de otros, lo social emerge como una condición necesaria para el ordenamiento de las prácticas y de las acciones. Si bien esto no implica la eliminación de la dimensión normativa de lo social, sí implica el paso de una conceptualización *regulativa* a una conceptualización *constitutiva* de la norma (Heritage, 2003 y 1998). Esto significa que en la experiencia social, las normas no se siguen por que se reconozca su valor intrínseco, sino porque son medios útiles para desarrollar las acciones frente a otros y para explicar esas mismas acciones. En esta dirección, la determinación social se pone por encima de lo cultural o lo normativo. Es decir, lo social se independiza de lo cultural¹⁷. Lo cultural, podríamos decir, reduce la complejidad de lo social pero no lo fundamenta¹⁸.

En base a esto, tanto el seguimiento de una norma como su negación (ruptura) son fenómenos significativamente sociales. Esto muestra que lo social se extiende más allá del horizonte de la normatividad misma. Es la presencia frente a otro lo que define a lo social. La etnometodología estudia los procedimientos que se definen en esa interacción y que por lo tanto, no son susceptibles de ser definidos a priori por ninguna estructura externa¹⁹.

¹⁷ “Compliance with the normative requirements of a setting may thus be most realistically treated not as the unreflecting product of the prior internalization of norms, but as contingent upon a reflexive awareness of how alternative courses of action will be analyzed and interpreted.” (Heritage, 2003: 309)

¹⁸ Acerca de la idea de orden social Heritage dice: “...(it implies) an order of normative organization at the level of action and interaction which contrast with the parsonian top-down version of normative constraint in which consensually defined values determine the character of a stable system of action from above. This order of organization is implemented from the bottom up...” (2003: 83-84).

¹⁹ Llevando esta postura al extremo Heritage plantea, en relación a los estudios etnometodológicos de la conversación, que: “Rather than starting with a bucket theory of context in which pre-existing institutional circumstances are seen as enclosing interaction and unaltered it, Conversation Analysis starts with the view that context is both a project and a product of the participants actions. Through interaction context is built, invoked and managed and it is through interaction that institutional imperatives originating from outside the interaction are evidenced and made real and enforceable for the participants” (2009c: 7).



- 2) Otra dimensión de la propuesta etnometodológica acerca de lo social tiene que ver con asumir la reflexividad de los actores sociales. La reflexividad no es una categoría residual en la explicación de lo social. Es la reflexividad misma de los miembros de las prácticas la que permite catalizar una dimensión específicamente social.

La reflexividad que distingue la etnometodología no es psicológica o individual. La reflexividad emerge en el desarrollo de las prácticas mismas. Bajo el supuesto de la reflexividad los miembros de las prácticas desarrollan mutuas expectativas acerca de la posibilidad de sostener el orden social. Las investigaciones etnometodológicas dan cuenta de cómo estas suposiciones se ponen en juego bajo la expectativa de que serán cumplidas por los otros. Es así como esta misma reflexividad, que no es tematizada por los miembros de las prácticas, es la que permite la emergencia de lo social. No es necesario que haya acuerdos y consensos entre los participantes para que emerja lo social. Lo social surge a partir de la reflexividad práctica. La expectativa de un orden social da origen a lo social mismo. Incluso cuando esas expectativas son defraudadas, la reflexividad permite hacer explicables a esas acciones reproduciendo en este proceso a lo social mismo. Asumiendo la reflexividad, lo social se reproduce más allá del acuerdo o el conflicto.

- 3) Finalmente, se encuentra la cuestión de la contingencia. Como mostramos más arriba Parsons negaba la contingencia en la explicación de lo social. La contingencia era la negación de lo social, y lo social era la supresión de toda contingencia. Frente a esto, la etnometodología asume que siempre son posibles alternativas de acción y por lo tanto, que la contingencia es siempre una posibilidad. No obstante, a diferencia de Parsons, esto no constituye para la etnometodología una limitación para explicar lo social. La contingencia es posible porque una norma puede ser seguida o no, sin negar por eso lo social.



En primer lugar, la contingencia genera presiones para la actuación en relación a determinadas reglas y procedimientos. Como mostramos más arriba, la economía de las prácticas lleva a que seguir determinadas reglas sea útil a los fines de lograr que las cosas sean hechas. En este sentido, la reflexividad lejos de implicar un maquiavelismo o un voluntarismo puro por parte de los actores, es una condición para que las reglas sean seguidas. En segundo lugar, la etnometodología reconoce la posibilidad de la ruptura de las normas. No obstante, esto tampoco niega lo social ya que la negación de la norma es significativa e interpretable. Lo social no emerge como negación de la contingencia sino como su misma consecuencia.

Así, tenemos una visión de lo social que toma a la contingencia como su condición de posibilidad. Dado que la actuación frente a otros es contingente lo social emerge como un modo de reducción de esa complejidad. Asimismo, la negación de lo social es también social en el sentido de que es significativa y comprensible desde lo social mismo. La contingencia para la etnometodología no es un problema que lo social deba resolver como para Parsons. Lo social opera debido a la contingencia y a su reproducción.

En función de estas apreciaciones consideramos que en la propuesta etnometodológica se encuentran involucradas un conjunto de apreciaciones que pueden contribuir a una mejor comprensión de la especificidad de lo social.

6) BIBLIOGRAFÍA

Alexander, J., 2000, *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial, Análisis multidimensional*, Gedisa Editorial, Barcelona.

Atkinson, P., 1988, "Ethnomethodology a critical review", in *Annual Review of Sociology*, vol. 14, pp. 441-465.

Attwell, P., 1974, "Ethnomethodology since Garfinkel", in *Theory and Society*, vol. 1, nº 2, pp. 179-210.



- Collins, R., 1992, "The romanticism of agency/structure versus the analysis of micro/macro", in *Current Sociology*, vol. 40, nº 1, pp. 77-97.
- Denzin, N., 1969, "Symbolic Interactionism and Ethnomethodology: A proposed Synthesis", in *American Sociological Review*, vol. 34, nº 6, pp. 922-934.
- Durkheim, E., 1992, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Editorial Akal, Madrid.
- Garfinkel, H., 1956, "Conditions of successful degradation ceremonies", in *The American Journal of Sociology*, vol. 61, nº 5, pp. 420-424.
- Garfinkel, H., 1988, "Evidence for locally produced, naturally accountable phenomena of order, logic, reason, meaning, method, etc. In and as of the Essential quiddity of immortal ordinary society", in *Sociological Theory*, vol. 6, nº 1, pp. 103-109.
- Garfinkel, H., 1996, "Ethnomethodology's Program", in *Social Psychology Quarterly*, vol. 59, nº 1, pp. 5-21.
- Garfinkel, H., 2006, *Estudios en Etnometodología*, Anthropos, Madrid.
- Giddens, A., 1995, *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, A., 1997, "Garfinkel, etnometodología y hermenéutica", en A. Giddens, *Política, sociología y teoría social*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Gildow, B., 1972, "Ethnomethodology: a new name for old practices", in *The British Journal of Sociology*, vol. 23, nº 4, pp. 395-405.
- Heritage, J., 1998, "Harold Garfinkel", in R. Stones (Ed.), *Key Sociological Thinkers*, New York University Press, New York.
- Heritage, J., 2003, *Garfinkel and ethnomethodology*, Blackwell publishers, Cambridge, MA.
- Heritage, J., 2009a, *Cognition and discourse*, UCLA, Los Angeles, pp. 1-28, descargado en diciembre de 2009: <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/heritage/publications/>
- Heritage, J., 2009b, *Ad Hoc inquiries: two preferences in the design of routine questions in an open context*, pp. 313-334, descargado en diciembre de 2009: <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/heritage/publications/>
- Heritage, J., 2009c, *Conversational Analysis and institutional talk*, UCLA, Los Angeles, pp. 103-147, descargado en diciembre de 2009: <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/heritage/publications/>
- Heritage, J., 2009d, "Conversational analysis and social theory", in B. Turner (Ed.) *The new Blackwell Companion to social theory*, pp. 1-4, descargado en diciembre de 2009: <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/heritage/publications/>
- Luhmann, N., 1998, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Editorial Anthropos, Barcelona.



- Maynard, D. y Clayman, S., 1991, "The diversity of ethnomethodology", in *Annual Review of Sociology*, vol.17, pp. 385-418.
- Ogien, A., 2007, *Las formas sociales del pensamiento*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Parsons, T., 1999 [1951], *El sistema social*, Alianza Editorial, Madrid.
- Parsons, T., y Shils, E., 1968, *Hacia una teoría general de la acción*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires.
- Pollner, M., 1991. "Left of Ethnomethodology: the rise and decline of Radical reflexivity", in *American Sociological Review*, vol. 56, n° 3, pp.370-380.
- Ritzer, G., 2001, *Teoría Sociológica Moderna*, Mc Graw Hill, 5ta Edición, Madrid.
- Sharrock, W., 1989, "Ethnomethodology", in *The British Journal of Sociology*, vol. 40, n° 4, pp. 657-677.
- Turner, J., 1991, *The structure of social theory*, Wodsworth Inc., California.
- Vanderstraeten, R., 2002, "Parsons, Luhmann and the theorem of double contingency", in *Journal of Classical Sociology*, vol. 2, no. 1, pp. 77-92.

Protocolo para citar este texto: Gonnet, J.P., 2011, "Lo social desde la perspectiva etnometodológica", en *Papeles del CEIC*, vol. 2011/2, n° 72, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/72.pdf>

Fecha de recepción del texto: enero de 2011

Fecha de evaluación del texto: mayo de 2011

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2011

